

HEBREOS, CAPÍTULO DOS ¹

 Estuvo aquí en la clase y disfrutó el... [Cinta en blanco.—Ed.] Y ahora, el primer Libro de Hebreos, es Pablo, nos dimos cuenta, o es lo que creemos. Los teólogos tienen esa duda; no saben exactamente cuál, o quién lo escribió. Sin embargo, yo creo que cualquiera con un poquito de discernimiento espiritual vería que fue Pablo. Es—es aceptado por la mayoría de los escritores que es Pablo. Y cómo él. . .

² En el capítulo 1, encontramos que se estaba exaltando al Señor Jesús. ¡Oh, cómo lo expuso!, para mostrar por la—por la experiencia que él había tenido en el camino a Damasco. Ahora, Pablo era (para empezar) un verdadero teólogo. Pablo fue enseñado por Gamaliel, uno de los mejores maestros de ese día. Y él era listo e inteligente, y un verdadero erudito sagaz de la Biblia.

³ Y esto lo pude ver cuando él iba camino a Damasco, que tenía cartas en el bolsillo para arrestar a todos aquéllos que estaban en el bendito camino del Evangelio; y el hombre era sincero. Pero, siempre he creído que desde que Pablo vio morir a Esteban, pienso que eso debe haberlo impresionado. Cuando él consintió en la muerte de Esteban y cargó los abrigos de aquéllos que lo apedrearon, Pablo entonces fue culpable de la sangre de Esteban. Y él confesó, y dijo: “Ni siquiera soy digno” dijo, “porque yo derramé la sangre de Su—de Su, del mártir, Esteban”. Por cuanto él fue testigo de ello.

⁴ Y si Ud. es testigo de algo, Ud. es tan culpable como si participara de ello. Entonces si nosotros somos testigos, decimos: “¡Oh, sí, ellos no debieron haber hecho eso, *esto y lo otro!*”, tenga Ud. cuidado con lo que dice, porque Ud. es culpable por la manera en que juzga. Si no se puede decidir, no diga nada, solamente deje eso en paz. Entonces cuando Ud. testifica que es un Cristiano, luego Ud. es culpable. ¿Ve? Ud. es culpable de ser un Cristiano, y Ud. debe probar eso. Y cuando Dios hace una—una promesa en la Biblia (Veo a un hombre aquí en una silla de ruedas). . . Cuando Dios hace una promesa, Él es culpable de esa promesa, a no ser que la traiga a cumplimiento. Dios es culpable cuando Él hace una promesa. Y las Escrituras son culpables hasta que se cumplan. ¿Ven? Están—están allí como una—como una declaración que Dios ha hecho. Y Eso se tiene que cumplir o Dios es culpable. ¿Ven?

⁵ Y entonces, Pablo, siendo un maestro, y viniendo por el camino a Damasco ese día, como, cerca del mediodía, me supongo, hubo una gran Luz que brilló de los Cielos, y lo cegó, y él—él cayó a tierra. Y dijo que quería saber Quién era Él. Dijo que una Voz habló, y dijo: “Saulo, Saulo, ¿por qué Me persigues?”. Creo que es el capítulo 8 de los Hechos.

Él dijo: “¿A Quién persigo?”.

⁶ Y la Voz respondió, y dijo: “Soy Jesús”. ¡Oh! “Yo soy Jesús, y dura cosa te es dar coces contra el aguijón”. Y ¿qué era Jesús en ese momento? Jesús, Él era la Luz, simplemente una gran Luz brillando intensamente.

⁷ Ahora, para darnos valor y fijar aquí una base, ¿cómo es que era Él una Luz, cuando había sido un hombre? Ahora, ninguno . . .

Había una cantidad de soldados con Pablo, guardias del templo, camino allá para arrestar; Pablo era el capitán principal. Y ellos iban allá para arrestar a esa gente, por sus campañas y demás, y por la esperanza religiosa que había en ellos.

⁸ Pero ahora, aquí estaba Jesús como una gran Luz. Ahora, si recuerdan, en el principio Jesús era una Luz. Jesús era el Logos que salió de Dios. Y Él era el . . . Él era el Ángel del Pacto que guió a los hijos de Israel por el desierto. Y Él era la Columna de Fuego que ellos vieron. Y era . . . Y cuando estaba aquí en la tierra, Él dijo: “Yo vine de Dios, y vuelvo a Dios”. Entonces si Él vino de una Columna de Fuego, entrando en un Hombre, luego si regresó adonde estaba, Él regresó a una Luz nuevamente. Y allí estaba cuando Pablo lo vio, Él era una Luz.

⁹ Ahora, todos esos soldados que estaban con Pablo, no vieron la Luz. Entonces ¿será posible que uno pueda verla y que los otros no la vean? Seguro. Muy bien. Él, Pablo, la vio, pero los demás no vieron la Luz.

¹⁰ Ahora, cuando Pedro estaba en la prisión, encontramos que esta Luz entró a la cárcel, que abrió las puertas. Y él estaba . . . Esa Luz cegó al resto de los guardias, mientras que ellos salían, que Pedro salía. Y cuando llegó a la puerta, se abrió sola, sin hacer ruido y se cerró al pasar él. Del fondo de la cárcel llegó a la puerta de afuera. Ella se abrió sola, y se cerró sin hacer ningún ruido. Y luego él se fue por el pasillo, salió a la calle de la ciudad. Y él se frotaba los ojos, como si dijera: “¿Estaba soñando?”. Él no sabía lo que había sucedido. Pero el Ángel del Señor, el mismo Ángel que era la Columna de Fuego que encaminó a Moisés al mar y lo abrió (¡Oh!), y el Mar Muerto . . . el Mar Rojo se amuralló a ambos lados, entonces Israel cruzó.

¹¹ Y cuando llegaron al Jordán en crecida, Él no se hizo visible allí; no obstante, estaba allí, porque Él simplemente lo abrió. Y ellos cruzaron en abril, cuando las llanuras estaban todas llenas de agua. Y Él detuvo el manantial, y detuvo la nieve de que no se derritiera, por cuanto no se fueron amurallando más y más; simplemente las detuvo. Ése es nuestro Jehová; Ése es nuestro Señor Jesús. Simplemente las detuvo; y ellos cruzaron en tierra seca.

¹² Ahora, Dios prometió que cuidaría de ellos, así que Él estaba obligado a Su Promesa. Ahora, Pablo, consciente de

estas cosas y conociéndolas, era privilegiado, porque Dios le estaba hablando directamente a Pablo. Él no les estaba hablando a los soldados que estaban con él; Él solamente le estaba hablando a Pablo.

¹³ Ahora, cuando el—cuando el Ángel del Señor descendió en la forma de una Estrella, y los astrónomos, los magos de la India, siendo que ellos miraron esa Estrella, y la siguieron por cientos de millas (y Ella pasó por sobre todo observatorio, pues ellos marcaban el tiempo por las estrellas), y ninguno vio esa Estrella sino los magos. ¡Oh, vaya!, ¿no los emociona eso? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.]

¹⁴ Entonces, ven Uds., Dios no lidia con organizaciones. Él no lidia con grupos de personas. Él lidia con individuos. Él se revela a individuos. Y ahora—ahora digo esto, no para . . . Dios conoce mi corazón. Y no es para decir esto de mi propia persona, ahora, no como alabanza personal; sólo para aparecer allí. Pero ¿sabían Uds. que ése mismo Dios, ese mismo Jesús, está con nosotros en esta mañana? ¿Saben que cada uno de Uds. tiene una pequeña evidencia personal de eso, en estos momentos, de que Él está aquí? Y es . . . Él ha hecho algo por nosotros en este día que no hizo en ningún otro día; Él permitió que Su fotografía fuera tomada en este día. La tenemos colgada *allí* mismo (¿ven?), la Columna de Fuego, el mismo Señor Jesús.

¹⁵ Observen cómo Él obra ahora. Si Él es el mismo Señor Jesús, Él hará las mismas cosas, pues la Biblia dice que “Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos”.

¹⁶ Ahora, antes de que Pablo anunciara cualquier cosa, si esto era correcto o incorrecto, él primero fue a Egipto y tardó tres años en descubrir si era Escritural o no. ¿Sabían Uds. eso? Después de la conversión de Pablo, él se fue a Egipto por tres años. Allí moró, y allí es donde él aprendió esta gran sabiduría.

¹⁷ Ahora, no haciendo ninguna comparación, en lo absoluto, sólo les estoy presentando a Uds. cómo el Espíritu Santo aún permanece igual. Ahora, mi iglesia aquí, recuerda años atrás, cuando este Ángel aparecía y mostraba cosas; yo era un poquito escéptico al respecto. Todos Uds. saben eso, los ancianos. Si Uds. . . . Si eso es correcto, levanten la mano, cuando lo escucharon. Seguro. Miren, miren, los ancianos aún en la iglesia. ¿Ven? Yo era escéptico porque los predicadores me dijeron que eso era del diablo. Y yo como que lo creí, pero esperé; yo no decía nada al respecto.

¹⁸ Pero, ¡oh, bendito sea el Nombre del Señor! Una noche, allá, Él descendió, un Ángel, y reveló Eso en las Escrituras; que era Él. Y una vez que yo vi Eso en las Escrituras, luego salí a todo el mundo a proclamar Esto, el Mensaje.

¹⁹ De allí salió Oral Roberts, A. A. Allen, Tommy Osborn, Tommy Hicks y cuántos más. ¿Ven? Es un Mensaje para el pueblo.

²⁰ Y Jesús es el mismo ayer, hoy, y por los siglos; es Escritural. Él es el mismo; Él hace lo mismo; Él es el mismo; y Él obra lo mismo; Él mismo Se manifiesta de la misma manera. Y Él está aquí en esta mañana, el mismo. Ahora, pueda ser que lo veamos, pueda ser que no. Como sea, tenemos un testigo ahora mismo de que Él está aquí.

²¹ Ahora, nos damos cuenta que Pablo, habiendo tenido esta experiencia, y por estas cartas que escribió (la mayoría de ellas desde la cárcel), él ya había comparado el Antiguo y el Nuevo Testamento. Ahora recuerden, el último escritor de esta Biblia, por inspiración, Dios descendió y le dijo: “Si alguno leañadiere algo, o le quite; así mismo la parte le será quitada del Libro de la Vida, a él”. Por tanto, seríamos muy atrevidos en añadirle tan sólo una cosa. ¡Oh, debe quedarse como está!, no se le debe añadir nada. Y debemos contender por todo lo que hay en Ella. Yo no quiero más, y yo no quiero menos. Yo quiero exactamente lo que Ella dice.

²² Ahora, este Libro de Hebreos, la razón por la cual lo he escogido (un propósito, una cosa), esta carta de: “Querido Hermano Branham”, y todo eso. Y, yo—yo, nosotros queremos quedarnos con la Palabra.

²³ Ahora, el capítulo 1, fue exaltar a Jesús, así que Él es el Principal. Y Pablo nos dio a saber, la otra noche, que Él estuvo en el gran principio. Y nos dimos cuenta que Él era nada menos que “Melquisedec, el Rey de Salem”, aquel Grande del capítulo 7.

²⁴ Y ahora, en esta mañana, lo abordamos a Él, desde otro, otro punto de vista, del capítulo 2. Ahora, después, Pablo nos da este gran y maravilloso Mensaje, que exalta a Jesús: “Y aun hizo que los Ángeles lo adoraran”. Y pienso acá, cómo la tierra, lo antigua que es, “. . . y como un vestido la envolverás; pero ellos perecerán; pero, Tú permaneces”.

²⁵ Y en el capítulo 2 el versículo 2, creo que es: “Nos ha hablado por Su Hijo”. Y, miren: “En otro tiempo y de muchas maneras habló Él por los profetas”. Pasamos por eso y nos dimos cuenta lo que eran los profetas, y cómo es que Dios trajo Su mensaje por los profetas. “Pero en este último día, Él ha hablado a través de Su Hijo, Jesús, por el Espíritu Santo. Él habló a través de los profetas, en aquel entonces”. Luego regresamos y nos dimos cuenta que todos esos profetas tenían el Espíritu de Cristo en ellos.

²⁶ Regresamos a José y nos dimos cuenta que él tipificó perfectamente a Cristo. Regresamos a Moisés y encontramos que él tipificó perfectamente a Cristo. Luego llegamos a, aun David. Y cuando David fue rechazado en Jerusalén, no sabiendo por qué, pero subió el monte y miró hacia atrás, en el Monte de los Olivos, y lloró por Jerusalén porque había sido rechazado.

Ochocientos años después, el Hijo de David fue rechazado como Rey, en Jerusalén, y se sentó en el mismo monte y lloró. ¡Oh, el Espíritu de Cristo, lidiando con individuos!

²⁷ Ahora, Pablo comienza, diciendo:

Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, . . .

²⁸ Ahora, estamos empezando el capítulo 2.

Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.

²⁹ ¡Oh, que Dios haga consciente de eso a este tabernáculo en esta mañana! Oro para que el Espíritu Santo remache eso en sus corazones. “Es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído”. ¿Qué tipo de personas deberíamos ser, cuando vemos al gran Jehová bajar y hacer las cosas que Él hace, y ver que son la Verdad, al comparar Escritura tras Escritura? Y a veces nos sentamos como verrugas de tronco, y tan despreocupados. Nosotros debemos estar ocupados a cada minuto, esforzándonos por traer a las personas a Cristo. Debemos ser piedras vivientes; no debemos ser perezosos como lo somos. Vamos a la iglesia y vemos al Señor Jesús que obra algo, o—o que nos bendice de tal manera, y luego nos—nos vamos y decimos: “Muy buena reunión”.

³⁰ Ahora, la predicación de la Palabra, la disfrutamos, pero eso no es lo principal; no lo es. No deberíamos de adorar al Señor solamente después que terminemos de predicar la Palabra, como normalmente hacemos, que lo adoramos; eso es maravilloso. Sino que debemos adorarlo a Él cada hora de nuestra vida. Cuando estemos en el trabajo, debemos adorarlo. Cada vez que la oportunidad se presente, adoren al Señor, testificando de Él.

Si Uds. ven, alguna de Uds. damas, ven a una mujer en error, adoren al Señor acercándose a ella y diciéndole: “Hermana, hay una vida mejor que ésta”.

³¹ Uds. hombres en el trabajo, cuando Uds. oyen a un hombre usando el Nombre del Señor en vano, tomen una oportunidad, aparte, y vayan y tómenlo de la mano y díganle: “Ud., hay una vida mejor que ésta. Ud. no debería usar esas palabras”. Y dígselo en una forma mansa y bondadosa. Todas esas cosas son una adoración.

Y cuando vemos a alguien enfermo, y el médico dice que no hay nada más que hacer, nosotros deberíamos de adorar al Señor diciéndoles: “Hay un Dios del Cielo que responde a la oración”.

³² Y entonces cuando vemos que suceden esas cosas, y vemos que suceden con frecuencia, jamás deberíamos dejar pasar estas cosas. Simplemente dejamos que se nos escapen entre

los dedos. Ése es el problema con la gran iglesia pentecostal hoy. Han dejado que lo más importante se les deslice entre los dedos, cuando lo tenían en las manos. Pero miren lo que han hecho, han hecho como las demás iglesias: “Han seguido en la contradicción, en el camino de Coré, y perecieron (en el camino de Caín), y perecieron en la contradicción de Coré”.

³³ Se han organizado. En lugar de tener una hermandad en donde todos podemos ser uno, ellos mismos se han organizado. Han hecho pequeñas organizaciones y pequeños ismos, y brotaron de allí y simplemente rompieron la hermandad. Y si Uds. no vigilan, los bautistas y los presbiterianos lo van a recibir, porque “Dios puede de estas piedras levantar hijos a Abraham”. Y nosotros hemos—hemos dejado que se nos vaya de las manos por estar desunidos.

³⁴ ¿Cómo perdieron los indios este país al hombre blanco? Fue porque estuvieron desunidos. Si hubieran formado una gran vanguardia. . . Pero estaban peleando el uno contra el otro. Hubieran conservado sus tierras si todos se hubieran juntado.

³⁵ ¿Cómo la vamos a perder nosotros? Porque estamos desunidos. La manera en que perdemos nuestra experiencia con Dios, es porque nos desunimos. Establecemos una y llamamos a ésta la—la metodista, y a ésta la bautista, y a ésta las asambleas, y a ésta los unitarios, y a ésta alguna otra cosa, y la iglesia de Dios, y los nazarenos, y los peregrinos de la santidad. Nosotros desunimos el Cuerpo de Cristo. Nunca deberíamos estar divididos. Pudiéramos diferir en ideas, pero seamos hermanos de todo corazón; Dios quiere que lo seamos. Él murió por toda la Iglesia de Dios. Y nosotros no queremos estar desunidos.

Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos. . . no sea que nos deslicemos.

Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, . . .

³⁶ ¿Lo escucharon? “Si la palabra dicha por medio de los ángeles. . .”. Ahora, *ángel* es el “mensajero”. La palabra *ángel* significa el “mensajero”. Y acabamos de repasar, en el primer libro aquí: “Dios en otros tiempos, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras a los padres por los profetas”; éstos eran los mensajeros de Dios. Y ellos eran—si ellos eran mensajeros de Dios, ellos eran ángeles de Dios. Un mensajero es un ángel; o un ángel es un mensajero, mejor dicho.

³⁷ ¡Un mensajero! Ud. es un mensajero, en esta mañana. Ud. es. . . Ud. es un mensajero de las buenas nuevas o un mensajero de las malas nuevas. ¡Oh, no es hermoso saber que nosotros somos los embajadores!; ¡que somos ángeles, los mensajeros de la resurrección! Y nosotros somos los mensajeros de Dios para el mundo pecaminoso, de que Cristo vive. Él vive en nuestros

corazones; Él vive en nuestros espíritus. Y Él nos trae de la vida baja pervertida de pecado y nos exalta, y nos da un “aleluya”, en nuestra alma, y nos hace criaturas nuevas. Nosotros somos mensajeros, ángeles del Pacto. ¡Qué maravilloso!

³⁸ Y ahora, en el Antiguo Testamento: “Si—si las palabras dichas por los ángeles fueron firmes”, de esa manera, tendría que estar correcta. En el Antiguo Testamento, antes que una palabra del profeta pudiera ser manifiesta, tenía que ser examinada y probada. Ellos no eran negligentes con ella como nosotros hoy.

³⁹ Sólo salir y tener cualquier clase de sensación, o alguna otra cosa: “¡Oh, gloria a Dios, eso es!”; en eso Uds. están errados.

La Biblia dice que “en los postreros días, el diablo personificaría tanto el Cristianismo, que engañaría a los mismos escogidos si fuera posible”. Correcto. Así que debemos examinarlo.

⁴⁰ Y ¿cómo lo examinaron ellos en su día? Por el Urim y Tumim. El pectoral de Aarón, que contenía esas piedras: carbúnculo, jaspé, diamante, rubí, zafiro. Todas esas piedras que representan el nacimiento de estos doce patriarcas, estaban en el pectoral de Aarón. Y cuando un profeta profetizaba, y esa Luz sagrada destellaba sobre eso, Dios decía: “Eso es la Verdad”. Pero, no importaba lo real que parecía, si no destellaba allí, no era la Verdad. Así que, ese Urim y Tumim era parte de ese sacerdocio.

⁴¹ Pero esta Biblia es el Urim y Tumim de Dios hoy día. Y cuando un profeta profetiza, debe destellar absolutamente con la Biblia. Entonces, Dios habla, luego Él baja y lo prueba.

⁴² ¡Oh, cómo glorifico a Dios hoy! Recuerdo otra mañana dominical como ésta, cuando me despedí del tabernáculo. Y Uds. estaban llorando y me pedían que no me fuera. Pero, entonces prediqué de David y Goliat, y cómo Uds. iban a enfrentar ese mundo frío, indiferente que dice que los días de los milagros han pasado.

⁴³ Yo dije: “Hay un gigante grande, y entre más rápido lo matemos, los demás cobrarán valor”. Y el Señor concedió eso. Y entonces salió un Oral Roberts, y un Jagers, y demás, sacaron la espada, y echamos al enemigo de la tierra, les cerramos la boca. Ellos no pueden decir que los milagros no acontecen, porque aquí están. Seguro. La Palabra de Dios es Eterna. Destelló en el Urim; destelló en la Palabra que es el Urim y Tumim de Él. Y cuando destelló Allí, era positivo.

Y a cualquiera que esté necesitado, si Ud. es un pecador, si quiere saber cómo ser salvo: “Crea en el Señor Jesucristo”.

⁴⁴ Hoy, hay tantas cosas que hay que hacer. “Hay que voltear nuevas páginas; Ud. tiene que hacer *esto* y hacer *eso* para ser salvo”.

Me viene a la mente el carcelero filipense, cuando ese carcelero le preguntó a Pablo: “¿Qué debo de hacer para ser salvo?”.

Si hubiera sido Ud. o yo, le habiéramos dicho las cosas que él *no* debía de hacer: “Ud. debería dejar de beber; Ud. debería dejar de apos—de apostar; Ud. debería dejar *esto*; Ud. debería dejar *eso*”.

Pablo no le dijo eso. Él sólo le dijo las cosas que él *debía* hacer: “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo”.

⁴⁵ Ahora, “Aquel que oye Mis Palabras y cree al que Me envié, tiene Vida Eterna”. Ése es el Urim y Tumim destellando, San Juan 5:24. “Yo soy Jehová que sana todas tus dolencias”. Santiago 5:14: “Llame a los ancianos, ungiéndole con aceite, la oración de fe salvará al enfermo”; el Urim está destellando. ¿Ven? Ésa es la Palabra Eterna de Dios.

⁴⁶ A mí no me interesa cuántos ateos, infieles, agnósticos, escépticos, se levanten, Dios se parará por Su Palabra. Él prometió que lo haría.

⁴⁷ “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a estas cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles (los profetas) fue firme. . .”. ¿Lo fue? Pudiéramos quedarnos una semana en esto.

⁴⁸ ¿Fue firme cuando habló Moisés? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Seguro que lo fue.

¿Qué de Elías sentado en la cumbre de la montaña? El Señor le dijo: “Sube allá, Elías. Yo estaré allá contigo; quiero un poco de compañerismo”. A Dios le gusta tener compañerismo con Su pueblo. Pero no nos quedamos lo suficientemente quietos para que Él tenga compañerismo con nosotros. Estamos tan ocupados brincando de lugar en lugar, y con tanto. “Aquíétate, Elías”. Él quería tres años y seis meses de compañerismo. Nosotros a duras penas podemos darle tres minutos. Tres años y seis meses de compañerismo constante; ¡oh, eso me encanta! Dijo: “No te preocupes de cocinar; ya tenemos eso arreglado. Los cuervos te van a alimentar, y todo va a estar bien. Yo sólo quiero un poco de compañerismo”. Este profeta Elías, sentado en la cumbre de la montaña, mientras él estaba en compañerismo con Dios, bueno, el capitán dijo: “Creo que subiré allá por él”. Ahora, nunca trate Ud. de romper ese compañerismo.

⁴⁹ Así que, el capitán subió, con su gran ejército de hombres, de cincuenta. Y él dijo: “Yo—yo—yo he venido a llevarte, Elías”.

⁵⁰ Y Elías se paró. ¡Cuidado, aquí está el profeta del Señor! Él dijo: “Si yo soy un siervo del Señor, que descienda fuego del cielo y te consuma”. Y el fuego cayó. El capitán dijo. . .

⁵¹ “¡Oh!, ¿sabes qué?” (El rey, quise decir), dijo: “Probablemente fue un—un rayo, sólo algún relámpago que estaba pasando y les cayó. Enviaré a otros cincuenta”.

⁵² Elías se levantó, uno de los ángeles; su palabra fue firme. Él tenía que ser, una retribución justa por todo lo que se hizo mal. Él dijo: “Si yo soy un siervo del Señor, que descienda fuego del cielo”. Y quemó a los segundos cincuenta. Muy bien. ¡Toda retribución!

Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución. . .

⁵³ Ahora, aquí está la gran cosa, en el siguiente versículo.

¿Cómo escaparemos nosotros. . . ?

⁵⁴ “¿Cómo escaparemos nosotros”? Si la voz de Elías trajo destrucción, porque él era un ángel del Señor, ¿cómo escaparemos nosotros cuando es la Voz de Cristo que está hablando? O, ¿cómo podemos fallar cuando se ha orado por Ud., si es la Voz de Cristo? Si Cristo ordenó a Su Iglesia que orara por los enfermos, y la Iglesia hace lo que Él dice, Él. . . para que ellos lo hagan, entonces ¿cómo puede llegar a fallar? No puede. Ud. puede que falle, pero Ella no puede fallar. Y mientras que Ud. la cumpla, Ella lo sacará adelante.

⁵⁵ Si Ud. falla, Ud. mismo falla. Ud. se aparta de la Palabra. Pero mientras Ud. se quede con la Palabra, Ella no puede fallar. Porque la Palabra de los profetas hizo *esto y esto*, ¿cuánto más no será la Palabra de Cristo?

¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primero por el Señor, nos fue confirmada por los que lo oyeron,

⁵⁶ Piensen en Esto, dicho por el Señor. ¿Cuántas veces podríamos regresar? Pudiéramos parar en esto por una hora. Cuando Jesús vino, Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos.

⁵⁷ Ahora recuerden, eso primero comenzó a ser anunciado por Jesús mismo, y luego fue confirmado por los que lo oyeron. Ahora, escúchenlo a Él.

⁵⁸ Cuando vino a la tierra, Él no reclamó ser un Sanador. Dijo: “No soy Yo el que hace las obras, es Mi Padre que mora en Mí. Él hace las obras. El Hijo no puede hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve al Padre hacer”, San Juan 5:19.

⁵⁹ Observen a Felipe cuando vino a Él. Natanael. . . Después de la conversión de Felipe, él fue y trajo a Natanael. Dijo: “Ven y ve a Quién encontramos, a Jesús de Nazaret, el Hijo de José”.

⁶⁰ Y él dijo: “¿Pudiera salir algo de bueno de Nazaret?”.

⁶¹ Dijo: “Ven y ve”. Ésa es la manera de quedar convencido; verifique Eso: venga y vea. ¡Oh, eso es lo mejor que yo he escuchado! Venga y entérese Ud. mismo. No se pare afuera al margen a criticar, sino que “Examinadlo todo y retened lo bueno”. Venga y vea.

⁶² Se fueron por el camino hablando. Cuando él se acercó a la Presencia del Señor Jesús, Él le dijo: “He aquí un israelita, en quien no hay engaño”.

⁶³ Eso por poco lo deja sin pellejo. Miró alrededor, y dijo: “Pero, Rabí, ¿cuándo me conociste? Tú nunca me viste. ¿Cómo me conoces?”. Felipe dijo. . .

⁶⁴ “Antes, o cuando él llamó. . .”. Dijo: “Antes de que Felipe te llamara, ayer, cuando estabas debajo de la higuera, Yo te vi”. Amén.

⁶⁵ Él dijo: “Eres el Hijo de Dios. Tú eres el Rey de Israel”.

⁶⁶ Una mujer entró en Su Presencia, y Él dijo: “Ve y trae a tu marido”.

Ella dijo: “No tengo”.

⁶⁷ Dijo: “Bien has dicho. Tienes cinco, y con el que ahora vives no es tuyo. Has dicho con verdad”. Piénsenlo.

⁶⁸ Ella dijo: “Señor, me parece que Tú eres profeta. Y, nosotros sabemos que cuando el Mesías venga, Él nos declarará todas las cosas”.

⁶⁹ Él dijo: “Yo soy, el que habla contigo”.

⁷⁰ Y ella corrió y les dijo a los hombres de la ciudad: “Venid, ved a un Hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho, ¿no será éste el Mesías?”. Eso fue hablado por el Señor.

⁷¹ ¿Qué sucedió? Jesús dijo, antes de partir: “Las cosas que Yo hago, vosotros también las haréis”. ¿Es correcto eso? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] “Las cosas que Yo hago, vosotros también las haréis, y aun mayores que éstas porque Yo voy al Padre”. ¡Oh, puedo verlos a medida que iban a todas partes! Marcos 16. “Salieron a todas partes, predicando; el Señor obrando con ellos, confirmando la Palabra”.

Y aquí, Pablo, dando lo mismo. Él dijo que el—el Evangelio empezó a ser predicado por Jesús, y nos fue confirmado a nosotros por aquellos que lo oyeron a Él; ésa es la Piedra de Fundamento. ¡Oh, bendito sea el Nombre del Señor! Ésa es la Piedra de Fundamento.

⁷² Y pensar: han pasado dos mil años. Han surgido ateos, infieles y escépticos, y agnósticos. Pero hoy en día, ése mismo Jesús confirma Su Palabra de la misma manera por aquellos que lo oyen a Él. “A Él Oíd”, no significa sólo que se oiga un sermón; quiere decir: a *Él* oíd. Sí.

⁷³ ¿Cómo escaparemos nosotros? ¿Dónde está nuestro escape? ¡Oh! dice Ud., “Bendito Dios, yo pertenezco a la iglesia metodista; yo soy un presbiteriano; yo soy un pentecostal”. Eso no tiene nada que ver con Esto. Y Ud. se hace al margen y quiere llamarlo “espiritismo, o alguna telepatía mental, o algún diablo”, o alguna cosa. ¡Debería darles vergüenza!

⁷⁴ “Si cada palabra de los ángeles fue firme. . .”. Jesús dijo: “No es. . . Un poco y el mundo no Me verá más; pero vosotros Me veréis; porque Yo estaré con vosotros, aun en vosotros hasta el fin de la edad”. Y cuando nosotros lo vemos a Él que baja para continuar confirmando Su Palabra, ¿cómo escaparemos si nosotros nos dejamos engañar por alguna iglesia o alguna organización, o denominación, o alguna pequeña teoría insignificante personal? Más vale que Ud. se suelte. “Porque cada pecado recibió una justa retribución, bajo los ángeles, ¡cuánto más cuando el Hijo de Dios está hablando desde los Cielos, para hacer manifiesta Su Palabra! ¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?”. ¡Oh, hermano! “Dios juntamente. . .”.

Versículo 4:

Testificando Dios juntamente con ellos. . .

⁷⁵ Observen esto. El Señor les dio testigos. ¡Oh, estoy tan contento por eso! El Señor dio el testigo.

⁷⁶ Miren. Cuando Elías estaba en la montaña, y dijo: “Si yo soy un hombre de Dios, que descienda el fuego del Cielo y los consuma”. Dios testificó que él *era* un hombre de Dios.

Dios siempre testifica. La vida suya testificará. Yo no sé cuál sea el testimonio suyo, pero su vida habla tan alto, que ni su voz será oída. Más bien, su—su forma de vivir, su vida diaria testificará de lo que Ud. es. Dios testifica. Sí. El Espíritu Santo es un Sello, y un sello abarca ambos lados del papel. Ellos ven que Ud. se para *aquí* y lo están viendo cuando Ud. se va; no solamente en la iglesia sino diariamente en el trabajo. Ud. está sellado por los dos lados, por dentro y por fuera. Por el gozo que Ud. tiene, y por la vida que Ud. vive, Ud. está sellado adentro y afuera; tanto, que Ud. sabe que es salvo, y el mundo sabe que Ud. es salvo por la vida que vive, porque Dios testifica. ¡Bendito sea Su santo Nombre! ¡Vaya, me siento religioso!

⁷⁷ Piénsenlo, hermanos. ¡Oh! “Mis ovejas oyen Mi voz, y al extraño no seguirán”. ¡Oh, nuestros nombres están en las palmas de Sus manos! Están delante de Él, día y noche. Su Palabra siempre está delante de Él, Su promesa. Él no puede olvidarla. Y Él lo ama a Ud.

⁷⁸ Ahora, Él dará testimonio de lo Suyo. Así Ud. no abra su boca y diga una palabra, el mundo sabrá que algo ha pasado con Ud.

Testifica: . . . con señales y prodigios, y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.

⁷⁹ Tomemos sólo una Escritura ahora antes de terminar. En el día de Pentecostés, cuando ellos recibieron el Espíritu Santo (unos cuatro días después), Pedro pasó por la puerta llamada La Hermosa; él y Juan. Ellos le dijeron: “Míranos”, a un hombre. Y él le dijo: “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy. En el Nombre de Jesucristo de Nazaret,

levántate y anda”. Y el hombre alzó la mirada y no preguntó nada al respecto. Él sólo se paró y se fue caminando. Ellos eran ignorantes y hombres sin letras. Pero la Biblia dice: “Tuvieron que oírlos, porque sabían que ellos habían estado con Jesús”.

⁸⁰ Hermano, el mundo sabe cuando Ud. ha estado con Jesús cuando Ud. puede vivir una vida no-adulterada en este mundo presente y entre estas tinieblas, que el mundo sabrá y podrá ver que Ud. ha estado con Jesús. Cuando una prostituta ruda y vulgar, de la calle, puede llegar a ser una dama, lavada en la Sangre del Cordero, Dios está testificando que Él vive.

⁸¹ Tomen a un borracho, que es tan bajo que le sería infiel a su esposa, que maltrataría a sus hijos, y les quitaría la comida de la mesa para gastar en una prostituta; dejen que él tenga un encuentro con Jesús. Uds. lo verán que regresa como Legión, quien estaba en su mente cabal y vestido, a sus bebés y a su esposa y a sus seres queridos. Seguro.

⁸² Hace algún tiempo, como cuarenta años (cuando las religiones del mundo se reunieron), y diferentes personas se pusieron de pie y hablaron. Y el mahometano habló por la religión Mahometana. Él jainista habló por el Jainismo, el budista por los de Buda. Y el doctorcito (olvido cuál era su apellido en estos momentos; sabía su nombre pero lo he olvidado) él habló para representar el Cristianismo. Y él habló de la historia de la Señora Maccabee de Oklahoma, en América.

Ella era tan infame y despreciable, que aun cuando fueron a matarla, ellos ni quisieron ponerle las manos encima, de lo vulgar y vil que era. Ellos la arrestaron acusándola de: fumar un puro; manejar un carruaje grande; y violar las—las—las leyes, lo constituido en Oklahoma, cuando ella pasó por las calles manejando cuatro caballos. Y ella era tan vil y tan sucia que la sociedad ni siquiera se acercaba a donde ella estaba; tanto así, que cuando los verdugos iban a ejecutarla, ni ellos quisieron colgarla. Simplemente le vaciaron encima brea con plumas, para matarla.

Y cuando este predicadorcito relató la historia, la relató de tal manera, que tenía a la gente al borde de sus sillas, esperando lo que seguiría. Cuando él llegó a eso, era tan vil, sucia, baja, que aun las autoridades no querían tener nada que ver con ella, de lo vil que era. El mismo diablo en el infierno quizás rechazaría a tal persona, de la manera como él contó la historia. Entonces él dijo: “Caballeros de las religiones del mundo: ¿tiene su religión algo que limpiaría las manos de la Señora Maccabee?”.

⁸³ Todos se quedaron quietos. Entonces palmeo con sus manos, y saltó en el aire. Dijo: “¡Gloria sea a Dios! La Sangre de Jesucristo no solamente le limpia las manos, sino que le limpia el corazón y la hace a ella Su Novia”. Les digo:

¡Sublime gracia del Señor,
 Que a un infeliz salvó!
 Yo ciego fui, mas hoy veo ya,
 Perdido, y Él me halló.
 Su gracia me enseñó a temer,
 Mis dudas ahuyentó;
 ¡Oh, cuán precioso fue a mi ser
 Cuando Él me transformó!

⁸⁴ Seguro. “¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos algo así?”. Si Ud. se descuida y no come, Ud. morirá. Descuidese y no dé la vuelta en una esquina, Ud. chocará. Si se descuida y Ud. no ordeña la vaca, ella se secará. Descuide Ud. sus dientes, se los tendrán que sacar todos. Seguro. Ud. paga por el descuido.

⁸⁵ ¡Oh, Tabernáculo Branham y Uds. las visitas!, permítanme decirles algo ahora: Si Uds. se descuidan de no testificar de la gloria de Dios, si se descuidan de no alabar y darle la gloria a Dios: Uds. se encontrarán fríos, formales, y descarriados uno de estos días. Uds. denle la gloria a Dios. “¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?”.

⁸⁶ Se hace tarde. Acabo de notar que el Hermano Toms entró allá atrás. Vamos a terminar y continuaremos con esto en la noche, el Señor mediante.

Oremos por un momento.

⁸⁷ Nuestro Padre Celestial, recibe Tú las bendiciones, y alabanzas, y la honra y la gloria, y la sabiduría, y la fortaleza, y el poder, por los siglos de los siglos. ¡Oh, a ese Cordero que está sentado en el Trono: dominios y reinos y todo le fue puesto en la mano! Cuando Él se levantó de los muertos para nuestra justificación, Él le gritó al mundo: “Toda potestad me es puesta en la mano, en el Cielo y en la tierra. Por tanto, id por todo el mundo y predicad el Evangelio”.

Querido Cordero moribundo,
 Tu preciosa Sangre nunca perderá su poder,
 Hasta que toda la iglesia rescatada de Dios
 Sea salva para ya no pecar.

⁸⁸ Ayúdanos como ministros, viendo que requerimos tanto; tenemos que tener una iglesia, tenemos que tener *esto*, tenemos que tener de todo.

⁸⁹ Nuestras mujeres, antes de ir a la iglesia (y aun dicen que son Cristianas), tienen que tener una cierta clase de vestido, o se tienen que vestir tan mal.

Y los predicadores necesitan recibir tanto dinero antes de que vengan, y exigen que todo sea *así y así*.

⁹⁰ ¡Oh, Cristo!, cuando leo aquí, “cómo ellos anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, vivieron en las cuevas de la tierra, y las cavernas”. Ellos

anduvieron errabundos, bajo una persecución vil, y, a pesar de todo, obtuvieron la Fe, bajo el ministerio de ángeles. ¿Cómo escaparemos nosotros, cuando el Señor Jesús nos ha dado hogares bonitos, y automóviles, y ropa, y comida? Y nosotros murmuramos; nos quedamos sentados; somos perezosos. No nos esforzamos en salir y hacer algo al respecto. ¿Cómo escaparemos, Dios?

⁹¹ ¡Oh, yo Te pido que hagas arder la antigua convicción en cada corazón en esta mañana, Señor, para que la gente pueda estar de pie y activa! Trabajemos mientras la luz del día está brillando, porque el sol se está ocultando rápidamente. Y la civilización se está yendo, y no habrá más tiempo; se mezclará con la Eternidad.

⁹² ¡Oh, Dios!, concede hoy que nos vayamos con una visión renovada, con sabiduría, con entendimiento para que sepamos cómo acercarnos a los pecadores y traerlos a Cristo. Escucha la oración de Tu siervo, Señor.

⁹³ Pregunto si aquí hay alguno que no conozca a Cristo como su Salvador, ¿levantaría la mano y diría: “Recuérdeme a mí, Hermano Branham?”. ¿Tan sólo levantaría la mano, diría: “Recuérdeme a mí. Yo quiero ser un Cristiano; yo no quiero descuidar esto más”? Dios lo bendiga allá atrás, señor. ¿Alguien más que diga: “Yo quiero levantar la mano, Hermano Branham? Y yo quiero aceptar a Cristo como mi Salvador, yo lo he descuidado todo el tiempo. ¡Oh, yo voy a la iglesia, seguro, yo pertenezco a la iglesia!”.



EL LIBRO DE HEBREOS

Estos once Mensajes fueron predicados originalmente en inglés por el Hermano William Marrion Branham, del 21 de Agosto hasta el 22 de Septiembre, 1957, en el Tabernáculo Branham de Jeffersonville, Indiana, E.U.A., y fueron tomados de la cinta magnetofónica e impresos íntegros en inglés. Esta traducción al español fue impresa y distribuida por Grabaciones “La Voz De Dios”.

SPANISH

©2013 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”

P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 E.U.A.

www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

VOICE OF GOD RECORDINGS
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 U.S.A.
www.branham.org